

JOSEP MARIA CARBONELL

**LÍNEAS DE TENDENCIA Y RESPUESTA
A LA CULTURA ACTUAL**

PARRÒQUIA DE LA PURÍSSIMA CONCEPCIÓ

www.concepciobcn.com

BARCELONA

Mi intervención se dividirá en 12 puntos: seis de análisis de la situación cultural y política (tendencia), y otros seis en los que explicaré líneas de reflexión y de acción (respuesta):

En mi personal opinión nos encontramos en una situación, especialmente en Europa y, en general, en los países del hemisferio norte, caracterizada por:

1. El proceso de individualización. Europa se encuentra en un proceso que el sociólogo alemán Ulrich Beck define como el de la individualización, directamente relacionado con la llamada “segunda modernidad”, o “modernidad reflexiva” que difiere de la primera, hija de la Ilustración, en el sentido de que ya no es suficiente “ser individuo” sino que el tema fundamental es “*hacerse individuo*”. ¿Qué entiende Beck por Individualización?: “*Estamos viviendo una época en la que el orden social del Estado nacional, la clase, la etnicidad y la familia tradicional están en declive. La ética de la realización personal es la corriente más poderosa de la sociedad moderna. El ser humano elegidor, decididor y configurador, que aspira a ser el autor de su propia vida y el creador de una identidad individual, se ha convertido en el protagonista de nuestro tiempo*”¹. La obsesión del individuo, siempre según Beck, es poder elegir, decidir y configurar su propia vida e identidad personal. Sin que medie prácticamente nada.

Comparto con Beck su intuición como un diagnóstico inteligente de ciertos procesos sociales. Disiento del entusiasmo que profesa. Porque este “sujeto todopoderoso”, este “autor de su propia vida”, *está encontrándose con grandes e inmensas dificultades de identidad y de socialización, de inserción en una comunidad concreta*. Lo que realmente sucede es que cada vez es más difícil desarrollar la dimensión social o comunitaria del individuo. Desgraciadamente, la famosa frase de Jean-Paul Sartre “l’enfer c’est les autres” tiene hoy más significado que nunca. Cada vez más el “otro”, los “otros” son vistos con recelo y muchas veces con miedo, especialmente aquellos que proceden de otros continentes, con otro color de piel y con otras religiones. Los “otros” son vistos casi siempre como competidores para no ser simplemente vistos como enemigos. El desarrollo de esta *nueva oleada de individualismo, asociada a una fuerte dosis de*

¹BECK, U / BECK-GERNSHEIM, E. *La individualización*. Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona. 2003. p. 70.

utilitarismo y también de nihilismo, invade progresivamente nuestras esferas sociales con la fragmentación de la comunidad afectando el mismo pacto social.

Pero lo más preocupante es que este “proceso” de individualización supone *la ausencia de Dios Padre, de Dios Creador del Mundo, de Dios que sostiene y que es presente en nuestro mundo*. Que se encuentra en el inicio de nuestra existencia y de nuestra vida. No existe ni persona, ni comunidad, existe la llamada “sociedad de los individuos”. Y esta es la realidad cultural en ciertos ámbitos y segmentos sociales

2. El proceso de “mercantilización” de los diferentes ámbitos de la vida de las personas. La progresiva mercantilización de todos los ámbitos sociales. *Las reglas del mercado* que están penetrando en todos los ámbitos sociales han generado un incremento *notable del malestar*. Hemos pasado de una economía de mercado a una sociedad dominada por sus reglas. *Lo que se premia es la competitividad y la eficacia*. El consumo, cada vez más sofisticado, parece no tener fin. La precariedad de las condiciones laborales aparece como indispensable para asegurar la competitividad de nuestras empresas. La lógica del mercado penetra en ámbitos hasta hace poco alejados de la misma: en las políticas culturales ahora ya sólo se habla del “mercado cultural”, de los “productos culturales”, del “consumo cultural” y de sus “industrias”, e incluso las bibliotecas, dicen, ya no son más que meros “stocks de conocimiento”. La cultura como ejercicio de contemplación del espíritu del mundo y de la vida, o como discernimiento, o como excelencia y virtud intelectual ha quedado sencillamente en un tercer plano. Hoy los intelectuales cada vez se convierten más en opinadores al servicio de los grandes grupos multimedia.

En la educación se priman los valores de la competitividad y de la eficacia por encima de los demás. Las políticas sociales deben ser “eficientes”, si no serán cuestionadas por costosas y poco inmediatas. La cultura es cada vez más la cultura del entretenimiento, de la banalidad y del consumo efímero, con una dosis muy grande de hedonismo.

A diferencia de los Estados Unidos, y tanto desde la Democracia Cristiana como desde el Gaullismo o desde el socialismo y la socialdemocracia, Europa se ha construido durante estos últimos cincuenta años bajo los auspicios de un modelo social donde *los poderes democráticos reequilibraban y controlaban los excesos del mercado*. Europa podía ser menos “eficiente” desde un punto de vista económico, pero lo era mucho

más desde el punto de vista de la cohesión social y cultural. Y esa eficiencia social daba una gran fuerza y entidad al modelo europeo.

Estos excesos del “proceso de liberalización” afectan de manera prioritaria a los jóvenes (vivienda imposible, limitación su independencia, en formar familia..) a las clases populares y a las clases medias, especialmente las rurales, que cada vez se ven más atrapadas en una lógica difícil de sobrellevar. Urge recuperar con fuerza el modelo social europeo, tanto desde el centro derecha como desde el centro izquierda, si queremos realmente apostar por la continuidad del proyecto europeo.

La lógica del mercado, de la competitividad, de la eficacia, de la eficiencia no es la lógica del Sermón de la Montaña, está simplemente en sus antípodas. La lógica del modelo social europeo, forjado por los Schuman, De Gasperi, Monet, etcétera, a pesar de todas sus limitaciones y dificultades, está forjada en los valores del humanismo cristiano.

3. *El relativismo emergente.* El “relativismo moral” que acertadamente apunta el Papa Benedicto XVI *afecta de manera nuclear la visión y crea la “confusión” y angustia en amplios sectores europeos.* Este “relativismo moral” puede, en buena manera, explicar el aumento progresivo de la extrema derecha en ciertos países. El “relativismo moral” es el resultado de una lectura interesada y mercantilizada de la modernidad y la ilustración. Es el contrapunto de las visiones omniexplicativas y totalizantes del siglo pasado. Es la matriz y el resultado de la posmodernidad. Es la renuncia de muchos a interrogarse de nuevo sobre lo fundamental de la vida y del universo. *Es la dejadez intelectual de muchos que han abrazado la banalidad de la inmediatez y el espectáculo.*

Europa debe volver a intentar ser una ágora en el que las grandes preguntas sobre *la condición humana, el sentido de la vida y del universo* puedan debatirse en profundidad, retomando las diferentes y plurales visiones que subsisten, donde se puedan incorporar los nuevos relatos procedentes de otras culturas. En definitiva, no podemos renunciar y debemos reivindicar los Valores Absolutos que son los que forjan relatos de sentido.

4. *Nos encontramos ante una sociedad emergente cada vez más globalizada y en red.* Manuel Castells la define como la Era de la Información, en la que *el conocimiento, la información, la comunicación y la red se convertirán en factores esenciales.* Nos encontramos ante el advenimiento de una nueva sociedad, la Era de la Información, en el que

probablemente la cultura podrá tener un mayor peso. Donde circularan una multitud de canales de comunicación digital y audiovisual con informaciones y opiniones diferentes y muchas veces contradictorias, con relatos religiosos y culturales diferentes y muchas veces antagónicos, *donde el discernimiento será fundamental.*

Por otra parte el proceso de globalización es imparable. Ya no son sólo movimientos de capitales y de mercancías. Ahora los movimientos abarcan a las personas, la inmigración, los conocimientos, y los medios. Las comunicaciones electrónicas y la reducción del coste de los transportes acercan, y a veces también alejan, países y continentes. Un buen ejemplo de la globalización es el film “Babel” del director mexicano Alejandro González Iñárritu, que les recomiendo vivamente. Es una alegoría de todas las contradicciones, sin caer en la demagogia.

Ante esta nueva sociedad emergente, globalizada y en red, *¿Cómo el Catolicismo se convierte en una fuente de discernimiento y de identidad?*

5. El creciente proceso de deslegitimación que afecta a las instituciones, a los Estados, a los partidos y sindicatos, y que también afecta a la Iglesia. Zbigniew Brzezinski ya lo avanzó en los años 70 cuando anunció en su famoso libro “La Era Tecnocrática”, *“la progresiva disolución de las lealtades institucionales y las ideologías consagradas”*².

Para Francis Fukuyama estamos asistiendo a una “Gran Ruptura” en la sociedad, en la que *“La comunidad se basa en valores compartidos: cuanto más autoritarios sean y más extendidos estén esos valores, más fuerte será la comunidad y mayor confianza social generalizada. Pero el individualismo creciente y el deseo de maximizar la autonomía personal conduce a cuestionar la autoridad general, en especial la de las instituciones grandes que ostentan un poder considerable.”*³

Este proceso ocurre también en la Iglesia. Su autoridad es cuestionada, sobre todo, por el individualismo creciente y por el deseo de maximizar la autonomía personal. Es una tendencia que se origina en las sociedades desarrolladas y que nosotros, los laicos, en nuestros medios nos encontramos constantemente.

En este contexto de deslegitimación: *¿Cómo la Iglesia ejerce su magisterio, su autoridad?. ¿Cuál es la mejor estrategia?.*

² BRZEZINSKI, Z. “La Era Tecnocrática”. Paidós. Buenos Aires. 1979. p. 25.

³ FUKUYAMA, F. *La gran ruptura*. Ediciones B. Barcelona 2000. p. 123.

6. En relación con los jóvenes: hacia la generación X.

Recientemente el sociólogo sueco Mats Lindaren afirmó que nos encontramos delante de la “generación X, hedonista, egotista y egoísta: la generación del superyó”⁴. Por otra parte, hace pocas semanas se presentó en Barcelona un amplio estudio sobre los valores de los catalanes, magno proyecto elaborado entre la Fundación Lluís Carulla y ESADE. Quiero resaltar el apartado sobre los jóvenes. En opinión de los investigadores encabezados por el profesor Angel Castiñeira, los valores principales de los jóvenes son:

*“Defensa de una autonomía personal sin límites.
Tolerancia y obertura.
Indiferencia a la diferencia (tolerancia pasiva).
Orientación hacia el disfrute del presente.
Rechazo de compromisos estables.
Devaluación de compromisos colectivos.”*

Los jóvenes expresan de manera nítida los valores más preeminentes de nuestra sociedad, con toda transparencia.

Ésta es la lectura que hago globalmente de la situación. Algunos afirman que es demasiado pesimista. Me parece que es la que es, y para muchos, ésta, es una situación inmejorable (autonomía del sujeto, fin de las ideologías autoritarias, por fin las reglas del mercado y la esperada reducción del peso del Estado, etcétera). Ante esta situación, les propongo cinco líneas de reflexión y acción:

1. Promover la cultura del sentido y de la apertura a la trascendencia.

En una *cultura condicionada en exceso por la inmediatez* –la búsqueda de resultados, el entretenimiento, las apariencias, los sentimientos – que facilita de manera directa **el lenguaje audiovisual (hemos pasado de la cultura del razonamiento que induce la lectura a la cultura de los sentimientos que induce el lenguaje audiovisual)**, y *por el relativismo* que no permite afirmaciones de valores absolutos, el preguntarse sobre el sentido de la vida, de la acción, del más allá, resulta mucho veces difícil. Recuerdo las preguntas que formulaba Ernst Bloch en su libro “El Principio Esperanza”: “¿Quién somos? ¿De dónde venimos? Adónde vamos? ¿Qué esperamos? ¿Qué nos espera?”⁵. Esta son cuestiones que en la “Primera

⁴ LINDGREN, M. “La Vanguardia”, 4 de Mayo 2007

⁵ BLOCH, E. *El Principio Esperanza*. Aguilar. Madrid, 1977. p.11

Modernidad” jugaban un papel central, hoy, desgraciadamente, aparecen como denostadas.

El Catolicismo debe volver a promover un debate en la esfera pública sobre las grandes cuestiones del Ser, de la Persona, de la Vida, de la Humanidad. En la línea iniciada por Benedicto XVI. El hecho de que hoy estas cuestiones aparezcan como aparcadas por la tremenda superficialidad que nos invade *no debe hacernos perder de vista la naturaleza de la condición humana, indisolublemente abierta hacia la trascendencia*. Estoy convencido de que en los próximos años, cuando la fiebre por la prosperidad material haya pasado en parte, cuando se necesite volver a tejer un marco entre persona y comunidad y el “otro” forme parte de nuestro “yo” y la llamada “segunda individualización” no sólo nos deje solos, aislados sino que también nos deje desamparados, cuando hayan pasado las modas de las autoayudas, “counsellings” y la fascinación aburrida por los “mantras” orientales, cuando haya caducado el laicismo obsoleto que combate y menosprecia la intrínseca dimensión religiosa de la persona, los europeos, repito, estoy convencido, volverán a las grandes preguntas, porque estas forman parte de lo más profundo de la condición humana.

Y debemos estar allí, recuperando nuestra mejor tradición, la de un Catolicismo que ofrece un sentido, un proyecto y una identidad. Que ofrece la esperanza de una comunidad de personas libres vivificada por el Espíritu Santo de Dios Padre y de Jesucristo mostrando el camino a seguir para formar personas que quieren aprender a ser y a amar.

2. Promover la cultura del diálogo, del reconocimiento del “otro”, del prójimo, reivindicar la comunidad. Con la antigua izquierda, de matriz marxista, con la que sin duda alguna existían fuertes controversias de fondo, el Catolicismo, al menos, compartía, desde ópticas diferentes, dos valores estructurales muy importantes: la reivindicación por la Justicia y la Utopía, por una parte, y la dimensión comunitaria de la sociedad, por la otra.

Frente a este nuevo tipo de individualismo debemos replantearnos la dimensión comunitaria y social del ser humano, sus derechos y sus deberes –tantas veces olvidados- y reivindicar con toda su contundencia el valor de la “fraternidad” de la tradición cristiana. En el inicio de este tercer milenio reivindicamos mucho la “libertad” y la “igualdad”, pero muy poco la “fraternidad”. Queda como olvidada, fuera de la agenda estructural o delegada estrictamente a las actuaciones de las ONG.

El Catolicismo debe ofrecer la esperanza de una comunidad de personas libres vivificada por el Espíritu Santo de Dios Padre y de Jesucristo mostrando el camino a seguir para formar personas que busquen el bien común, que aprendan a quererse y a vivir en comunidad, que tengan profundamente en cuenta los otros, y en prioridad los más pobres.

3. El testimonio individual, privado, es indispensable pero no es suficiente. El Catolicismo debe estar presente en la esfera pública. No será la única voz, ni deberá imponer su criterio en una sociedad plural, pero debe estar presente de *manera creíble, ponderada y reconocible*.

Tengo el convencimiento que los laicos podemos contribuir a facilitar la presencia en la esfera pública de un Catolicismo confesante comprometido, a veces con voces y formas plurales, decidido a afirmar los valores esenciales del Evangelio, para proponer, nunca imponer, una visión de la vida, de la persona y del mundo alternativos a los vectores hegemónicos que conforman la ideología dominante de nuestras sociedades.

Desde el Concilio y después de la evolución de las fuerzas políticas en Europa no existe de hecho un partido confesional católico o cristiano. Aquí, en Italia, tenemos un ejemplo claro y paradigmático de lo sucedido. El pluralismo de los católicos es una realidad. Aún mayor la de los votantes.

Ante esta situación de cierta diáspora, la pregunta que nos debemos hacer es como articular espacios y relatos, repito, espacios y relatos, para que, sin querer ni ocultar ni truncar la pluralidad, los católicos expresen en la esfera pública aquellos valores fundamentales que favorezca la presencia de un Catolicismo creíble, ponderado, identitario y reconocible: justicia social y solidaridad, defensa de la vida y la dignidad humana, caridad y compasión con los más débiles y desfavorecidos. ¿Podrían ser estos tres ámbitos de convocatoria y proyección pública?

Delante del desconcierto y la confusión de nuestras sociedades complejas, la Iglesia puede aparecer en la esfera pública como una comunidad de sentido y de esperanza, de encuentro, de compromiso, de amor. La Iglesia debe cuidar mucho la forma, el lenguaje, la imagen de esta presencia, porque una presencia poco apropiada puede provocar una mayor desafección de la existente, especialmente en la juventud.

4. En la globalización y en la nueva sociedad de la información, la identidad y la mediación cultural son fundamentales. La identidad católica ha de ser vivida también como identidad cultural, la mediación cultural, repito, es fundamental.

El conocimiento y la cultura son dos nuevas fuentes de poder estratégico. Con la multitud de relatos que se avecinan, incluidos los otros relatos religiosos, la capacidad de discernimiento, de interpretación es muy importante. Pero también lo es la capacidad de encontrar un relato, que en un mundo cada vez más en red, y que es global-local, sepa a la vez “localizarse” o “enraizarse” y “globalizarse”. La Iglesia, con su vocación de universalidad de siempre, puede convertirse en una de las pocas fuerzas de sentido y de identidad del mundo. Existen medios para hacerlo. Recordemos la huella que dejó en millones de hogares de todo el mundo la muerte de Juan Pablo II, y el seguimiento mundial que hicieron los medios de comunicación durante aquella semana.

El sentimiento de pertinencia a una comunidad de valores será un factor decisivo de la “re-construcción” de la identidad de la persona humana y para tejer los nuevos vínculos de la sociedad red.

Un Catolicismo a la vez global y muy local, enraizado en cada comunidad y en sus formas de ser, ha de querer ser un actor de identidad y sentido en nuestro mundo globalizado y en red.

5. La Iglesia debe favorecer el compromiso de los laicos en la sociedad así como favorecer una mayor corresponsabilidad de los mismos en la Iglesia.

La misión fundamental de los laicos es ser Iglesia en el Mundo en su misión de servicio al Mundo. De serlo reconociendo “las justas autonomías de las realidades temporales” (GS 36) y desde el ejercicio de nuestro compromiso autónomo y responsable. Con todas sus dificultades, ambigüedades y esperanzas. La Iglesia no debe tener miedo de favorecer este tipo de compromiso. Todo lo contrario, debe favorecerlo.

Así mismo pienso que los laicos deben asumir una mayor corresponsabilidad eclesial. Nuestra presencia en el mundo nos puede permitir “aconsejar en Iglesia”, especialmente en estos momentos de gran complejidad y de toma de decisiones complicadas, enrevesadas y a veces espinosas. Una mayor corresponsabilidad podría favorecer, y este es el

sentido último de mi reivindicación, una mayor eficacia evangelizadora de la Iglesia.

6. El testimonio en las aulas: por un catolicismo cristocéntrico, personalista, comprometido con la justicia social, dialogante y esperanzador.

No quiero acabar mi intervención sin atreverme a formular algunas reflexiones sobre su tarea como profesores de religión católica en las aulas de los colegios públicos. Con la debida prudencia y con un gran respeto por su tarea me parece que los contenidos de la asignatura de religión, y más allá de los necesarios contenidos de carácter histórico, fenomenológico y cultural que la envuelven, ésta debería ofrecer una visión del catolicismo y de una Iglesia centrada en Jesús (como eje, referente), la antropología personalista (persona y comunidad, el hombre llamado a la trascendencia), la justicia social, la opción por los pobres y el compromiso ético, el diálogo y la esperanza. Y todos esos valores pasan también y de manera muy directa por el testimonio personal de todos ustedes.

Y ya para acabar quisiera insistir en una idea. Nos encontramos ante una situación difícil. Negarlo sería cerrar los ojos a la realidad. Pero creo que debemos convertir las dificultades en oportunidades. Oportunidades para establecer unas líneas de re-evangelización de amplios sectores del pueblo que se encuentran desorientados y desatendidos, desconcertados y recelosos, que están esperando del Catolicismo, referente de lo mejor de sus raíces y tradición, un proyecto de sentido, de identidad y de esperanza. Tenemos un inmenso campo por recorrer.